



EL TRUENO GORDO.

PERIÓDICO DE PÓLVORA Y PETRÓLEO.

EL TRUENO GORDO se publicará por lo menos cuatro veces al mes, siempre que algún suceso extraordinario lo reclame. El pago se hace en libranzas á nombre del Administrador de EL TRUENO GORDO, calle de San Marcos, núm. 44, bajo.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN. — En provincias, trimestre, 4 rs. — En el extranjero, trimestre, 10 rs. Se remiten paquetes á los señores correspondientes, á 4 rs. cada 25 ejemplares.

QUIEN PUEDE MANDA.

«Carlistas: ahora á las urnas, después á donde Dios quiera.»

(Manifiesto de la Junta Central.—Sección de elecciones.)

No necesitamos dar á conocer á nuestros lectores el documento de que hemos sacado la cita que precede á estas líneas.

Hace algunos días lo publicaron los periódicos de nuestra comunión, y la España Católico-Monárquica se apresura siempre á devorar con sagrado respeto y con ardiente entusiasmo las palabras de su augusto monarca, bien sea que las pronuncie él mismo, bien que se valga para ello de sus representantes mas inmediatos.

No tenemos pues que añadir nosotros ni un solo concepto á los del último manifiesto de la Junta Central, ni una sola palabra á sus palabras.

Está dicho todo en las pocas líneas que hemos sacado del párrafo final de dicho documento.

Carlistas, á las urnas; triste, pero imperioso deber que la ley de las circunstancias exige.

Carlistas, á las urnas, que no vais solos; que vais con el país entero que tiene la vista fija en vosotros; que de vosotros todo lo espera.

Carlistas, á las urnas; porque de esas cajas de Pandora puede salir el conocimiento del bien y del mal para todo pobre diablo á quien hayan embaucado los traficantes políticos y mercaderes de conciencias.

Carlistas, á las urnas, que de las urnas puede venir el derrumbamiento de lo actual, con toda su horrible fealdad y con todos sus crímenes repugnantes, y con todas sus vergüenzas y deshonras inauditas en este país clásico de la caballerosidad y de la hidalguía.

Carlistas, á las urnas; pero unidos y compactos como un solo hombre; como acostumbraís, en fin, siempre cumplir los órdenes de nuestro egregio monarca.

Carlistas, á las urnas, pero preparados, prevenidos, tomadas todas las precauciones para devolver á los que con violen-

cias traten de coartar vuestro derecho indisputable; amenaza por amenaza, insulto por insulto, garrotazo por garrotazo, ojo por ojo, diente por diente, vida por vida; que vuestra sangre será sangre de mártires, y clamará al cielo espacion y venganza.

Y perded cuidado, que vuestra sangre será vengada.

Carlistas, ahora á las urnas; después, A DONDE DIOS QUIERA.

Repetimos que está dicho todo; que no podemos añadir ni un sola palabra.

La mecha está ya encendida, EL TRUENO GORDO no ha de hacerse esperar mucho.

BIBLIA SEPTEMBRIANA.

LIBRO DE MACARRONEAZAR.

Capítulo I.

En aquel tiempo reinaba en Occidente un príncipe llamado Macarroneazar, que tenía un ojo hecho por Dios, y otro hecho por el hombre.

Y aunque era rey en Occidente, vivía en Oriente. Y si á alguno pareciera paradoja, entienda que aquí hay misterio. Quien tenga oídos, oiga.

Mas aunque era rey, no reinaba, pues otros estaban encargados de esta tarea; lo cual era causa de repidas peleas entre sus eunucos Calamarem, Vulpedinon y Serranosor.

Y él no reinaba, pero comía como un monarca.

Tambien aquí hay misterio, porque Macarroneazar solo comía empanadas de berzas y otras parvedades; pero el pueblo sentía que comía mucho.

Y aconteció que habiendo triunfado Calamarem de Vulpedinon, se concertó con Serranosor para comerse ellos mucho mas que su rey; y el concierto se hizo admitiendo Calamarem en su compañía al joven Robledan, que era poliparlante de las tropas fronterizas.

De lo que tuvo gran pesadumbre Vulpedinon: y retirándose al castillo de Tabladah, rasgó allí sus vestiduras, y llenó un estanque de bilis.

Y le enviaron un mensaje sus amigos y le dijeron:

Esto te envían á decir tus amigos Rivervinóch, Martoseróch, Figuerogarduños y los demás hijos de la Cimbraida.

Que dejes en paz tus vestidos y te vengas á meditar con nosotros la venganza.

Vino, pues, Vulpedinon, y dijeron todos en secreto: caigan Calamarem y los serranosóritas, porque si esto dura mucho se nos van á secar los bolsillos.

Caigan Calamarem y los serranosóritas, aunque arrastren en su caída al mismo Macarroneazar.

Y habia allí un cimbraideo llamado Morereth, el cual se levantó y dijo: No le parece bien á mi estómago agradecido que caiga Macarroneazar, quien me da asiento en su mesa, y es un rey inmejorable para que hombres de mi calaña puedan ser eunucos de la Cámara.

A lo cual respondió Vulpedinon: No atravesé yo los mares para esto; ni para ser pospuesto á Calamarem rompí tres campanillas (1), sino para que se me diese el anillo del rey, y el manto, y la corona.

Y por cuanto todas estas cosas las veo en Calamarem, yo haré alianza con Necedalech y con Castelaryóth, y con Coliantas; y juntas nuestras fuerzas á las de los carlisteos, federanitas y alfonseos, caerá el que cayere.

Y replicando, dijo Morereth: hagamos sin embargo las cosas de manera que podamos navegar á todos vientos; pues si Macarroneazar quiere al fin volvernos á su gracia, no es cuerdo que por guardar fidelidad á los aliados renunciemos al zumo de Presupuestan.

Y todos respondieron: Así sea.

Y la alianza quedó hecha, y del corazón de Calamarem se apoderó gran espanto; é inmediatamente envió correos, circulando á todos los sátrapas de las provincias un mandamiento que decía: «Mirad que esto se pone feo. Defienda cada uno su pan.»

Y Macarroneazar, que estaba flaco como una sardina, y ojoso, y cariacontecido, sin llegar á entender ni una palabra de lo

(1) Era costumbre en aquel país repicar campanillas hasta romperlas para agasajar á un alto personaje.

que en torno suyo pasaba, hacia cuanto le indicaba Dragonochéo, eunuco de su consejo privado.

Mas la reina Citernecias lloraba á lágrima viva, pensando en que la tempestad podía venir tan de improviso que no diese tiempo para ceñirse los lomos; y metiendo en cajones la plata moneda que habia en casa, le envió á Ausonia, en gran cantidad de talentos.

Porque Macarroneazar que habia ido bobo al reino de Occidente, habia adquirido allí muchos talentos, y podia vivir ya en supatria nativacomó un potentado.

Hecho esto, entró Cisternecias en la cámara del rey, de quien era esposa, aunque ilegítima, por no estar casados según el rito de Setembrian, ó sea de Romerontizan y Monterorriosan.

Y le dijo: ¿qué aguardamos, señor?

Si tu sierva ha hallado gracia delante de tí, ven; no te detengas: liemos el petate y tomemos las hebillas de Diego.

Porque ó mucho me engaño, ó esta gente se ha cansado ya de nosotros.

Mira que Vulpedinon anda en fratos con Necedalech y con Castelaryóth y con Collantaas; mientras Calamarem, que es nuestro apóyo, está en manos de Serranosor, que secretamente sirve á Montpensieruph.

Y respondió Macarroneazar, y dijo: No es otro mi deseo; que ya me duele el brazo de saludar á estos caballeros, que no parece sino que todos llevan pacarritos en el sombrero.

Mas hé aqui que Dragonochéo hora por lo que queda; y á mí mismo no me vendrá mal adquirir algunos talentos mas en esta tierra de sábios.

Por tanto, arregla tú las cosas, toma contigo á los cachorros y ve delante; que buey suelto bien se lame, y yo ya encontraré manera de escurrir el bulto en el lance apurado, llevando el bagaje por delante.

Y así quedó decidido; y en tanto los cimbraideos, los carlisteos, los federanitas y los alfonseos aprestaban sus armas, y Calamarem enviaba circulares á los satrapas de las provincias.

ESCENAS LÍRICO-FLAMENCAS.

Escena primera.

MÚSICA DE «EL TIO CANIYITAS.»

(El Tio Zorra, La Calaña (gitana), y Coró del pueblo.)

En la calle.

Recitado.

Tio Zorra. Quiero hacerte la pintura del novio que te preparo.
CALAÑA.... ¿Es quizás un bicho raro, ó alguna caricatura?

Música.

Tio Zorra. Es un mozo échao pa lante, con un chiso remellao, y viene aquí mas tronao que un arpa del año mil.
CALAÑA.... ¿Qué cosa, dime, es tronao?

Tio Zorra. Es no tener cuatro motas, y de equipaje, las botas y el baston, cual don Crispia.
Pero es un mozo, que para aherrar qualtrinis se pinta solo.

CALAÑA Y Coró.... Escalichao, no harás los huesos viejos en este gao.

Tio Zorra. Tiene dos dedos de frente y las patas son de alambre, y viene aquí con mas jambre que un boquera ó calamár.

CALAÑA.... ¿Y qué es boquera?
Tio Zorra. Arrepara.

Es arroz con bacalao, y el calamár un pescado que en Madrid viste de fra. ¡Y si tú vieras con cuánta gracia y gusto monta las yeguas!

CALAÑA Y Coró.... ¡Ay, pobre chino, quien te manda te tiene poco cariñol!

Tio Zorra. Ni chinaya una palabra de tu lengua sandunguera, ni dice jigo y jiguera.

CALAÑA.... Entonces, ¿cómo se explica?

Tio Zorra. Como los muos, chavala: cuando ve la cosa mala, se explica con un papé; y es tan galante, que tira hasta los mocos el muy tunante.

CALAÑA Y Coró.... ¡Ay, pobre chino! tú tomarás muy pronto cualquier camino.

Escena segunda.

El teatro representa una casa de gitanos (ragua).

El Tio Zorra, LA CALAÑA, un CHINO, Coró de HERREROS Y GENTE DEL PUEBLO.

(El Tio Zorra, entrando con el extranjero y dirigiéndose á los de la casa.)

Música.

Tio Zorra. ¡Dios guarde á la gente buena! Aquí traigo este gachó; parece una berengena, y es de extranjis el chavó.

Estaba en Tonkin perdido, quiere disi, con el dó, y por eso se ha venío al territorio español.

Pero es un gila, una malva, y su pare es un barbian, que deja al lucero é la Alba como nuestro padre Adán.

El hombre sufre un desastre y viene cursi der tó; pero su pare es un sastre y nos lo pone al reló.

(Dirigiéndose á LA CALAÑA.)

Contigo esta i renda quiere platicá, pa que así diprenda tu modo de hablá.

CALAÑA.... ¿Qué guasita, qué guasita! ¡Si parece un calamá!

CHINO.... Señolia, mia camela y le quiere jonjabá.

CALAÑA Y Coró.... ¡Salero, salero, salero y andá! Mate usté al de extranjis.... ¡Valiente estocál!

Tio Zorra (dirigiéndose á LA CALAÑA): Tú lo tienes de queré y lo tienes que tragá, y vas á estar mas lucia que la Hacienda nacioná.

CALAÑA Y Coró.... ¡Já, já, já, já! ¡Qué risa me da! No te compongas, que ya no oirás por mucho tiempo marcha triunfal.

Tio Zorra. Por supuesto, CALAÑILLA, que ni las quintas tendrás ni pagarás los consumos en la puerta de Alcalá.

CALAÑA Y Coró.... ¡Já, já, já, já! ¡Qué risa me da! No te compongas, chino juncal, que por la posta vas á guillar.

Tio Zorra. El dinero, CALAÑILLA, oculto siempre estará, y vas á andar mas compuesta, que un hijo del Sénegal.

CALAÑA Y Coró.... ¡Já, já, já, já! ¡Qué risa me da! No te compongas, gran calamár, que ni por esas te has de quedar.

Tio Zorra. Y por último, CALAÑA, ¡qué buen pelo vas á echar con la libertad de incultos y la liga nacioná!

CALAÑA Y Coró.... ¡Já, já, já, já! ¡Qué risa me da! No te comporgas, pobre chaval, que por el patio te van á echar.

LO QUE PASA.

—Por mas que te empees, Juan, no ha de valeros la coalicion, que con ella y todo no podeis con nosotros.

—Pero, hombre, si no hay mas ministeriales que los que, como tú, tienen un buen empleo, ¿cómo quereis oponeros á carlistas, republicanos, radicales y moderados unidos?

—Pues te digo que entre todos no llegaís á ser la mitad que nosotros. ¿Acaso no has leído en *La Iberia* que la opinion pública rechaza la coalicion?

—Y eso ¿qué?

—Hombre, que como la opinion pública la forma la mayoría de España, quiere de ir que la mayoría de España está con el ministerio Sagasta. Me parece que no tiene vuelta el argumento.

—Ya me dirás si tiene vuelta cuando veas (y no tardarás mucho) salir de España con las orejas gachas á quien vino acá en mal hora.

—Vamos, Perico, ya no te atreverás á negarme que hay muchos ministeriales, muchos dinásticos de corazón y muchos entusiastas amadeístas en Madrid; porque me parece que lo que acabas de ver y oír te habrá convencido.

—Ni por pienso, hombre; ni por pienso. Yo sigo en mis trece, y de nuevo afirmo que ni en Madrid ni en ninguna parte tenéis con vosotros al pueblo español.

—Pues pueblo era lo que llenaba esta noche las gradas del Circo, y aplaudía á Candau, y á Serrano, y daba vivas al rey Amadeo.

—¿Qué había de ser pueblo? ¡Te parece que me haces comulgar con ruedas de molino! Los que gritaban esta noche no eran gente del pueblo, sino barrenderos de la villa, empleados del ayuntamiento y del Gobierno, á mas de todos los oficinistas civiles y militares que hay en Madrid.

—Eso es negar la espontaneidad de la solemne manifestación de esta noche.

—¿Qué espontaneidad ni qué niño muerto? La manifestación de esta noche no es mas que una reunión de estómagos agradecidos, presidida por los cocineros.

—Vaya, contigo no se puede discutir, y me voy antes que pierda los estribos.

—Véte con Dios, y acuérdate de que el que se pica...

—Ya no tengo cuidado por la dinastía; está asegurada.

—¿Pues qué, se ha ganado las simpatías del pueblo; ha logrado el apoyo de los hombres honrados, ó que es ello?

—Nada mas, sino que el general Serrano ha jurado defenderla por el cadáver del general Prim.

—¡Ah! Pues entonces no hay que decir nada, porque ya puedes figurarte que Serrano cumplirá su nuevo juramento como los que hizo por los Evangelios y la cruz de su espada. ¡Digo, y ahora que es es por un muerto!

Dolora.

(EL NIÑO ENTRANDO.)

—Aquí me tienes, papá.

—¿Qué es esto? ¿Qué es lo que pasa?

—Nada, que me vuelvo á casa.

Yo no puedo vivir ya

en el país de la guasa.

Aquel cariz está feo

y me huele á vapuleo;

y antes que con desparpajo

quieran mandarme al.... pasco,

les he dicho, que me *najo*.

(EL PAPÁ MONTA EN... CÓLERA.)

—Papá, nada hemos perdido:

Fuí encueros, vuelvo vestido,

y con algunos doblones...

(EL PAPÁ CONVENCIDO.)

Pues todas las desazones

vengan como esta ha venido.

(Cuentan los *quatrínis* ahorrados y cae el telón.)

—Maruja, ¿quién es aquel señorito que patee un alfenique con ese traje tan relumbrante?

—¿Cuál? ¡Aquel de los bordados de plata, de las grandes botas y de la pluma negra?

—Sí; el mismo.

—Pues, chica, francamente, no lo sé, pero debe ser algún ministro ó cosa así.

—No, pues yo he de saberlo: verás cómo me lo ice ese meliciano: «diga usted, señor meliciano, ¿quién es ese?»

—Eso es el comandante de las fuerzas ciudadanas; el alcalde primero.

—Toma, toma, esa sí que es buena; y yo que me había creído que era alguien.

—Pa qué eres tonta; ¿no sabes que en estos tiempos no se puede una fiar de las apariencias?

SEGUIDILLAS COALIGADAS.

¡Carlistas, á las urnas!

No haya *canguelo*,

que esta vez os lo exige

la honra del pueblo;

y por si hay *loña*,

llevad bien *atacadas*

las... *faltriqueras*.

A votos largad votos,

á palos, palos,

y si os sueltan un tiro,

no acobardaros;

al que os provoque,

le cortais las palabras

con un *revólver*.

Solo por ser carlistas,

somos valientes;

esta es cuestión, señores,

de vida ó muerte;

conque á portarse,

y á mandar al *canasto*

los *calamares*.

«¡Santiago y cierra España!»

Quien á este grito

se lanza á los combates,

nunca es vencido;

porque estas letras

son de un pueblo valiente

santa *epopeya*.

Sin temor á la gente

de los presidios,

que entra navaja en mano

por los comicios;

ni de la *Porra*,

votad á Canga-Argüelles

y á Cruz Ochoa.

¡Carlistas, á las urnas!

Y con denuedo

¡sus... á los *calamares*!

¡Quién dijo miedo!

Ninguno tema:

«¡España por España!»

es vuestro lema.

APÓLOGO.

Por saludar ayer José María,
En la calle del Cid á un italiano,
Cojió una pulmonía
Y se le fue el sombrero de la mano.
En vista de este ejemplo, la cabeza
Vuelve á otro lado, si te se tropieza.

PETARDOS.

Un mozo de la estación
del ferro-carril del Norte,
yendo la campanilla
que estaba dándole doca,
y viendo que se quedaba
en tierra un muchacho torpe,
de esos que las chimeneas
deshollan en la corte,
gritó con voz estentórea:
¡Ese saboyano, al coche!

La Guardia civil de la provincia de Valencia que conducía cuatro ladrones á disposición del juez de Sagunto, tuvo que *desen-ferse* de «unos» malhechores que intentaron libertarlos, y se vieron en la precisión de hacer fuego sobre los custodiados, dejándolos tendidos en medio del camino.

Cero y van ciento.

Pues, señor, de hoy en adelante el que quiera mal á un preso custodiado por la Guardia civil, no tiene mas que intentar libertarle.

Así se ahorran procedimientos.

Dentro de poco, los abogados y escribanos

estarán de sobra.

No vamos mal.

Se cuenta de un personaje

que á cierto mozo le dijo:

«Te traigo aquí una pistola,

que es de un trabajo exquisito

y te sirve para todo.

hasta para darte un tiro.»

«La Epoca» apuesta contra «La Iberia» mil duros por cada distrito electoral de Madrid, y se compromete formalmente á pagarlos, siempre que el Gobierno salga triunfante en uno solo de ellos.

El TRUENO GORDO apuesta por cada distrito mil botellas de petróleo, y está seguro del éxito.

No nos duelen prendas. Tenemos el suficiente combustible líquido para quemar la BANDERA NEGRA.

Y ello ha de llegar...

Quien nombra á un Camacho

ministro de Hacienda,

rabioles engulle,

no sabe ni lengua,

y debe á cien votos

la magnífica breva,

ni nombra, ni come,

ni entiende, ni... medra.

A los lacayos del Palacio de Oriente se les ha mandado suprimir la A de los botones de las levitas.

Con otro golpe como este, etc.

Dice un periódico á propósito del manifiesto que se atribuye á Montpensier, que el du-

que no ha tenido necesidad de consultar en Madrid lo que ha de decir á sus electores.

Ni sus electores tendrán necesidad de consultarle para darle las calabazas mas solenes que un francés ha llevado en todos los siglos de los siglos, amen.

«El que sienta circular
sangre española en sus venas
que se venga con nosotros.»
Son palabras de «La Iberia»,
de las que EL TRENO deduce
legítima consecuencia:
luego el señor Amadeo
no es amigo de «La Iberia.»

El Sr. Morera de la Vall, ilustrado redactor de nuestro querido correligionario valenciano «El Tradicional», ha sido condenado á ocho años de presidio por haber dicho de un PERSONAJE ELEVADO que si banderillearia ó haria la señal para poner banderillas en la plaza de toros.

No es mala banderilla la que le han clavado al Sr. Morera.

¡Calle V., compañero! que ya llegará día en que... en fin, en que el mundo de una de tantas vueltas como acostumbra á dar con frecuencia.

Con que ¡zquierdo no ignoraba
lo de la sublevacion;
mas por no dar desazon
al Gobierno, lo ocultaba.
¡Qué sensible corazón!

«Aseguran los habladores que la revista de los voluntarios que tuvo lugar el domingo no reconocia otra causa mas que la de estreñar el «uniforme» el marqués de Sardoal.

¡Debilidades de la infancia! El que no está hecho á bragas..... etc.

De las piedras de Collantes
á tus lindas cañoneras,
si he de hablar, Malcampo, en plata,
muy poca es la diferencia.

Anteayer se declararon en alza los fondos públicos.

Atribuíase esta subida á la noticia que circuló entre los bolsistas de que el Sr. Sagasta se ha cortado el tapé.

Creemos que el Sr. Romero Robledo haria un buen servicio á la arqueología adquiriéndolo costase lo que costase para figurar en el museo nacional.

Muchacho, debes GUILLARTE,
antes hoy que no mañana:
mira que van á jugarle
una partida SERRANA.

Tambien en Valencia se han reunido los radicales en el Circo de caballos.
¡Por Dios, señores! No sean Vds. tan amantes de las tradiciones del partido.

¡Cuándo querrá Dios del cielo
que el orden y la paz vengan,
que coman pan los decentes,
y los CALAMARES... yerbal!

Dice un periódico saboyano que la coalición es la carencia de pudor político.

¿De veras? ¿Conoce Vd., compad্রে, á ese caballero particular?

Pues con pudor ó sin pudor, ya se lo dirán á Vd. de misas.

¡Y dale con Guaracabulla!
Al Sr. Alonso Colmenares se han empeñado en hacerle hablar.
Minas de oro... acciones evaporizadas... sociedad en quiebra... ¡qué lios!
El desguaracabullizador que desguaracabullice esto, buen desguaracabullizador será.
¡Qué ministros y que Gobierno!

Hasta el nombramiento de secretario de la Universidad quiere reservarse el Sr. Romero Robledo, conociendo su importancia, como dice «La Correspondencia.»

Eso, eso, pollo. «Nombre» V. tambien á los barrenderos de la villa. Por «nombrar» nada se pierde; y en tiempos de elecciones todo sirve, hasta los «palos» de las escobas. ¿Le parece á V. eso poco importante para los electores reacios?

¿No saben Vds. lo que le pasó el lunes al coche del señor marqués de Dragonetti?

Pues fué que se le desbocaron los caballos al salir de las caballerizas, y se hubiera destrozado indudablemente sin el arrojo de un cabo de cazadores de Ciudad-Rodrigo.

¡Qué demonio, hombre! Tiembla uno al pensar que cualquier día puede suceder lo mismo con el coche de D. Amadeo, y el ánimo se sumerge en consideraciones lastimosas sobre todo género de caídas.

¡A qué contingencias están espuestos ciertos señores!

¡Ya se ve! Eso de no pisar nunca terreno firme...

SONETO.

SEMBLANZA JUVENIL.

Aunque lo canten cien en si bemol,
Poco tiene este jóven de gentil;
Menos de perspicaz y de sutil;
Es lo que en Cádiz llaman un FAROL.
No dice bien... ¡atajo! en español;
Es flaco y solo ve con un CANDIL;
Da en las sillas y mesas bríncos mil,
Y hasta de la alta verga en el peñol;
Cuando le asedian saca su PAPEL
Y asusta con un golpe radical;
A la infusión de TINTA y sangre azul;
Antes quere dejar aquí la piel,
Que renunciar el mando y el caudal;
¿Acertarás quién es este gandul?

RÉCIPE.

Tagarninarum trium. cuartorum
estancorum nacionalorum libram.
Detur infirmo REGENERATIONIS et
reventatur statim.
In civitate Matritensi die kalendas
aprilis anni octingentessimi
septuagessimi secundi supra mille-
simum.

DE COALIGADO.

Soluciones á las charadas insertas en la explosion anterior.

1.ª

Leí tu primer charada
y en seguida la acerté,

es mucho lo que yo sé;
ya la tienes descifrada;
allá va el tobo: TUPE.

Un ex-sagastino.

2.ª

Hoy es la dicha completa
del disfrazador poeta,
si como aseguras tú,
el hijo de Belcebú
está haciendo la MALETA.

Su hermana.

Florencia Guillen.

CHARADA.

Por la tercera y segunda
saldrá de España un señor,
(que sin haberle llamado
por sus puertas se coló)
como el que huye de una cuarta,
de las que por diversion
toman en Andalucía
los mozos cruos, lector.
Y al que conteste primera
en admirativo son,
ó me responda en mis barbas
rotundamente que no,
le diré que esto es tan cierto
como tiene luz el sol,
y que la causa de irse
tan de prisa ese señor,
es haberse dado, ¡admirate!
de mi TODO un atracón.

Florencia Guillen.

(La solucion, en la explosion próxima.)

ULTIMA HORA.

TELEGRAMA IMPORTANTE DEL VICÍ DE TARIFA.

El bergantin Coronado,
roto el botalon de foque,
es muy difícil envoque;
El viento es aluracanado.
El capitan se ha empeñado
en ir contra la corriente,
con cerrazon por Oriente;
muchu bruma y mar de fondo;
por lo tanto no respondo
de la suerte de su gente.

JOSÉ VENTOLINA.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL.

Funcion extraordinaria para el 1.º de abril de 1872.

1.º La tragedia en cinco actos titulada:

PELAYO

LA RESTAURACION.

2.º Bailé, titulado

EL ZAFARRANCHO.

3.º El sainete chistosísimo

La de Vámonos.

MADRID: IMPRENTA DE RAMON RAMIREZ,

calle de San Marcos, 32.